

CERÁMICA Y PESCA EN CANARIAS

POTTERY AND FISHING IN THE CANARY ISLANDS

por

RAFAEL GONZÁLEZ ANTÓN* y
MARÍA DEL CARMEN DEL ARCO AGUILAR**

RESUMEN

El estudio de las ánforas de las islas de Tenerife, La Palma y El Hierro, y de otras cerámicas, nos permite relacionarlas con la actividad pesquera del llamado “Círculo del Estrecho”. Su análisis tecnológico y tipológico nos conduce a afirmar que son imitaciones de tipos anfóricos de esa zona, y a defender, contra lo establecido, que los aborígenes canarios en un momento de su devenir en las islas, conocieron y se relacionaron estrechamente (cuando no lo hicieron ellos mismos), con pescadores que practicaron la pesca de altura.

ABSTRACT

The study of the amphores from the islands of Tenerife, La Palma and El Hierro and other pottery permit us to relate them to fishing activity of the so-called “Strait Circle”. Their technological and typological analyses lead us to affirm that they are copies of amphoric types of that area, and to defend, against the stated opinion, the theory that the Canarian aboriginals knew and were closely related to fishermen of that zone.

Palabras claves

Islas Canarias. Círculo del Estrecho Arqueología fenicia y púnica. Ánforas. Pesca. Colonización de islas.

Key words

Canary Islands. Strait Circle. Phoenician and Punic Archaeology. Amphores. Fishing. Islands colonization.

* Museo Arqueológico de Tenerife. C/Fuente Morales s/n. 38003. S/C de Tenerife. rganton@museoscabtf.rcanaria.es

** Dpto. de Prehistoria, Antropología e Hª Antigua. Universidad de La Laguna 38205 La Laguna. Tenerife. cardarco@ull.es

ANTECEDENTES

La cerámica canaria fue objeto de estudios a partir de la década de los setenta (Diego 1971; González 1971-72, 1975 y 1977; Arnay 1981-82 y tesis doctoral inédita; Arnay *et al.* 1983, 1984 y 1987). El diseño de algunos de ellos tuvo que ver con el proyecto de Pellicer de sistematizar sobre lo conocido en las islas. Por otro lado, el mismo Pellicer valoró las cerámicas insulares y los hallazgos anfóricos subacuáticos conocidos hasta entonces. Hoy queremos contribuir a su homenaje con el estudio de ánforas de tradición púnica, algo insospechado en la perspectiva que para aquella época se manejaba.

Los trabajos citados se encaminaron, en la mayoría de los casos, hacia el establecimiento de tipologías (prácticamente lo único que se podía hacer que tuviera un cierto rigor científico), pues se estudiaban materiales que, de alguna manera, estaban fuera de contexto; pues así hemos de considerar la mayor parte de los materiales depositados en los viejos museos de las islas, tanto los que fueron recolectados selectivamente por los *pioneros* de la arqueología canaria¹ como los que se han depositado más recientemente provenientes de los llamados *escondrijos*² de las Cañadas del Teide (Tenerife).

Por lo que se refiere a las denominadas *Fuentes Canarias*, éstas proporcionan pocas particularidades sobre la cultura material cerámica, apenas algunos nombres, como *gánigos* (Wölfel 1996), que aparece como término aborigen generalizado a todo el archipiélago y que define todo tipo de cerámica, o cortas referencias sobre la técnica constructiva utilizada y quiénes las fabricaban: *Tenían mujeres (...) para hacer loça que usaban que eran tallas como tinajuelas para agua. Hacíanlas a mano i almagránlas i estando enjutas las bruñían con piedras lisas y tomaban lustre mui bueno i durable. Hacíanlos grandes i pequeños tasas y platos, todo mui tosco y mal pulido; a las ollas para el fuego y cazolones no daban almagra, después desto hacían un (...) en la tierra onde ponían la losa i cubrían con tierra, i ensima hacían lumbre por un día u el tiempo necesario para coçer su losa y servía mui bien* (Cedeño, en Morales 1978: 371). Queda por dilucidar si estas noticias pueden ser extrapolables a todo el Archipiélago.

De estas pocas notas queremos destacar, por la relevancia que tiene para nuestro trabajo, la constatación de que eran realizadas a mano con desconocimiento del torno. Esta particularidad hizo que en todo momento, desde los inicios de las “rebuscas” hasta nuestros días, sólo se buscara y rescatara lo que las fuentes describían, por lo que se despreció cualquier otro material (p.e. el fabricado a torno, o materiales de metal y vidrio³) porque “necesariamente” pertenecían al periodo posterior a la conquista castellana. Por todo lo reseñado, los trabajos arqueológicos que se puedan realizar sobre los yacimientos y materiales estudiados por estos pioneros presentan graves deficiencias de contextualización que deben ser tenidas en cuenta. Los materiales deben de ser objeto de estudio desde una nueva perspectiva, a partir de inferencias teóricas a las que se puede llegar a través del estudio actualizado de las piezas. En este terreno se mueven nuestras propuestas.

De todos los materiales cerámicos presentes en algunas islas nos ocuparemos en especial de dos formas, las ánforas y los cuencos con vertedero.

1. Uno de nosotros (González 1999) analiza críticamente este periodo poniendo sobre el tapete los problemas que presentan estos materiales. Como ejemplo de este quehacer tenemos la colección más importante de cerámicas de Fuerteventura que se encuentra depositada en el Museo Arqueológico de Tenerife que fue recopilada a finales del siglo pasado y sobre la que no se conservan apenas noticias de su procedencia.

2. En este caso hablamos de descontextualización temporal, pues a partir de los yacimientos, es imposible establecer un antes y un después entre los materiales que en ellos se deposita. Por otra parte, no parece quedar duda alguna de que se trata de depósitos rituales (Tejera Gaspar 1988 y González Antón *et al.* 1995).

3. Además Bebedero: donde se han encontrado materiales a torno y metálicos, Atoche *et al.* (1995).

ÁNFORAS

Desde hace mucho tiempo era conocido un material cerámico que por su fragmentación (restos indiferenciados, fragmentos de asas, tocones, etc.), no permitía establecer formas significativas, pero que a su vez presentaba claras diferencias con las cerámicas conocidas y, por consiguiente, no encajaba en los supuestos establecidos. Así fue considerado postconquista⁴, mal interpretado⁵, o dejado sin clasificar⁶. La rebusca sistemática de *escondrijos* permitió reunir gran cantidad de material que, una vez restaurado, ofreció nuevas formas hasta ahora no catalogadas y que fueron denominadas acertadamente *ánforas* y adscritas (sin más aclaraciones) al mundo púnico por Arnay (1983 y Arnay *et al.* 1987).

Será Tejera⁷ quien, apoyándose en la documentación anterior, se atreve a opinar sobre estos materiales, intentando justificar su presencia en Canarias. Para el autor, serían ánforas fenicias, pero, dado que no se han encontrado restos fenicios en las islas, éstas podrían haber llegado formando parte del bagaje cultural de las poblaciones bereberes que poblaron las islas. Esta perspectiva hará fortuna porque permite explicar de manera no traumática los indicios que de “sabor púnico” comienzan a observarse en algunos registros del Archipiélago. Por ello, es necesario ocuparnos de ella.

En primer lugar, si se hacen referencias al entorno geográfico, temporal y cultural en el que pudieran insertarse esas evidencias, debemos hacerlo con rigor para poder emitir un juicio lo más atinado posible.

Es indudable que, aparentemente, nunca podremos encontrar materiales fenicios en las islas, porque todos aquellos que se pudieran catalogar como tales, como las ánforas, entrarían de lleno en su afirmación implícita: los fenicios no estuvieron en Canarias. La opinión de Tejera se realiza al margen de los conceptos, ya conocidos, de efecto fundador, periferia, adaptación y dinámica de poblamiento insular (González *et al.* 1995 y 1998), cuya aplicación puede permitir acceder a estos materiales con mayor fortuna. Más aún, no vale cualquier cronología pues, si como veremos, los tipos anfóricos señalados para Tenerife corresponden a prototipos gaditanos y relacionados con la salazón en vigencia durante el siglo IV a. C., hablar de fenicios y del s. VIII, tomando como apoyo el citado material anfórico, es un craso error, porque los materiales en ningún caso podrían catalogarse como tales, sino púnico-ebusitanos pues en Fenicia estas formas son desconocidas, y siguiendo a J. Ramón (1995), llegarían a las islas desde Cádiz en un periodo comprendido entre el 400/375-300 a. C., fechas que nada tienen que ver con las que propone Tejera. Y, en el mismo ámbito de pensamiento, ¿qué fenicios enseñaron a los bereberes (¿?) la reproducción de unos modelos cerámicos que respondían exclusivamente a una función comercial pesquera?, ¿los mismos que estuvieron en Canarias para enseñar a los habitantes de las islas?. Para terminar, el arqueólogo utiliza la cerámica como “fósil director” por la fiabilidad que ofrece como instrumento interpretativo. Así, cada forma cerámica adquiere su propia función en virtud del fin al que se la destina y los cambios que podemos detectar en los registros

4. González (1975); Diego (1971).

5. Diego. 1975, donde, como ejemplo, un tocón es interpretado como asa.

6. Arnay (tesis doctoral, inédita), donde son clasificados como “atípicos” a pesar de que los hallazgos son recurrentes.

7. Tejera (1986: 286-287) *estas ánforas recuerdan (...) a las púnicas, presentes en el Mediterráneo Occidental a partir del s. VIII a.C., como resultado de la expansión comercial fenicia. La presencia en Tenerife (...) abre una serie de interrogantes (...) si son el resultado de contactos de los guanches con los fenicios que arribarían a esta isla. Para ello habría que confirmar (...) la presencia fenicia aquí, no verificada por los datos arqueológicos, ni tampoco está resuelto si los guanches habitaban ya la isla en unos momentos, posiblemente en torno al s. VI-V a.C. (...) Los argumentos son (...) muy débiles, aunque tampoco conocemos ninguno en contra, para plantear un rechazo total. Una segunda propuesta, esta nos resulta más convincente, podría explicar este elemento como un préstamo cultural a los grupos bereberes del continente africano recibido de los asentamientos comerciales de los fenicios establecidos a lo largo de la costa africana (...). Uno (...) Mogador (...) acudirían las diferentes tribus para intercambiar sus productos (...) por ello pensamos que este elementos cultural (...) fue conocido como tantos otros en el continente africano por las tribus bereberes, una de las cuales se asentó en Tenerife, siendo portadora de dichos conocimientos adquiridos con anterioridad en su área originaria.*

arqueológicos reflejan, en la mayoría de los casos, el devenir de la población. En este contexto ¿podemos aceptar que una población que no conoce ni practica la pesca ni la salazón “sólo” trajo a las islas como bagaje cultural cerámico formas relacionadas con esta actividad? ¿Porqué, de toda la variedad de cerámicas que conoció, sólo consideró que éstas eran las formas que iba a necesitar para cubrir necesidades tan alejadas como las derivadas del pastoreo?

Por otra parte, hoy no es discutible que en el s. VI a.C. la isla de Tenerife estaba poblada (Arco 1984; Arco *et al.* 1997, 1999 y 2000a) y probablemente La Palma (Martín 1993), aunque para el autor no parecen datos relevantes, ya que se mueve fuera del tiempo. Si estaban pobladas por aquel entonces tenía que haber sido forzosamente un poblamiento fenicio, cosa que niega y, entonces, ¿qué bereberes?

En el libro sobre la arqueología de la Piedra Zanata (González *et al.* 1995), se relacionan por primera vez las ánforas canarias con la pesca de escómbridos y más directamente con el emporio gaditano, a través del reconocimiento de la forma Tiñosa en algunas de las ánforas de Tenerife, lo que permite introducir en el hermético terreno de la arqueología insular, un nuevo campo interpretativo hasta ese momento no intuido.

Un reciente trabajo parece apuntarse a esta hipótesis⁸ aportando algunas noticias de interés. Los autores presentan su estudio de las ánforas canarias a través del establecimiento de una tipología y donde se propone una cronología tardía⁹ para las mismas y a la que habría que hacerle algunas objeciones.

En lo relativo a la tipología propuesta¹⁰ el estudio está realizado a partir de tres tipos de materiales: restos anfóricos canarios que se encuentran depositados en los Museos Arqueológicos de Tenerife y del Puerto de la Cruz, ambos en la isla citada, reproducciones realizadas por el taller “El Alfar”, según criterio de sus creadores y a partir de restos anfóricos de distinta procedencia y, por último, para la isla de La Palma, los dibujos que ofrece la publicación de Arnay (1987). En algunos casos los restos manejados son significativos pero en la mayoría esto no sucede, ya que les falta el borde y el fondo, partes absolutamente necesarias para poder establecer las comparaciones formales y elaborar una tipología sin caer en grandes errores. Las asas, como tendremos ocasión de ver, presentan claros problemas de adscripción.

Quizá la máxima objeción que pueda ponerse al trabajo es que en ningún caso parecen tener en consideración que son cerámicas de imitación, fabricadas a mano con barros ricos en hierro, lo que dificulta la reproducción exacta de los modelos fabricados a torno. Es más, la función diferencial y tecnológica de las ánforas canarias explica las variaciones tipológicas respecto al modelo. Con estos antecedentes, creemos algo aventurado establecer una tipología con adscripciones a modelos tan específicos como los que proponen. Sí admitimos, en cambio, una adscripción más generalista y compartimos, como ya hemos dicho, su hipótesis de adscripción al mundo gaditano.

En cuanto a otra de las conclusiones que establecen Mederos y Escribano, relativa a la funcionalidad de algunas de las ánforas para traer salazón, vino o aceite,¹¹ no parece ser coherente con los datos que tenemos

8. Mederos y Escribano (1999 y sa), quienes, con demasiada frecuencia, suelen olvidar citar, aunque la utilicen, la bibliografía existente. Después de la lectura del segundo artículo no queda claro su propuesta, porque les parece que la pesca del atún en Canarias no tiene sentido comercial, *siempre entra la duda de porqué remontarse a caladeros tan meridionales como los canarios cuando existen abundantes túnidos en el Estrecho o en las costas meridionales marroquíes...* (p. 48); al final no sólo defienden la pesca de túnidos en el Archipiélago sino que proponen un arte específico (el arpón) con un fin determinado, la fabricación de garum sin que tampoco existan, como reiteradamente destacan negativamente, ni ánforas ni restos de factorías que demuestren incuestionablemente sus argumentos

9. Establecen *puntos de contacto con una serie de ánforas púnico-gaditanas que presentan solapamientos cronológicos en la segunda mitad del s. III a.C., ca. 250-200 a.C. (...) en Tenerife están constatadas, presumiblemente, desde el s. III a. C. y en La Palma se documentan desde la primera fase de ocupación de la isla, la primera mitad del siglo V d.C.* (sic)

10. Mederos y Escribano (1999). Después de estudiar las ánforas canarias, establecen 5 tipos en Tenerife: **Tipo 1** (Ánfora púnica) A-PUND ó Maña D Albiá. **Tipo 2**: Portaló. **Tipo 3**: Cádiz E2. **Tipo 4**: A-PUN D-E. **Tipo 5**: Maña E ó PE-16. y un sexto en La Palma

11. *las ánforas contuvieron aparentemente una serie de productos que no estaban disponibles en las islas (...) vino, salazones y quizás aceite...* (p.86)

sobre el comercio de estos productos, ya que en todos los casos se señalan como productos de lujo¹². En caso de que no los hubiera ¿qué grupo social pudo ser el comprador en las islas? Dudamos de que alguna vez sirvieran para el transporte, pero si alguna vez lo fueron, sería más lógico pensar que se utilizaron para transportar lo que aquí se obtenía y que podría ser alguno de los citados, como hemos demostrado con los hallazgos de Don Gaspar (cueva de habitación situada en el Menceyato de Icod, Tenerife), donde los hallazgos carpológicos señalan *se cultiva Vitis vinifera desde comienzos de la Era*. (Arco et al. 2000a). ¿Qué nos impide suponer que la viña fuera cultivada antes de estas fechas si la tenemos presente en Gadir y Lixus, ciudades de referencia?

Una vez planteada la tipología, los autores vienen obligados a defender la cronología correspondiente al modelo que utilizan, aunque para ello tengan que poner en duda fechas proporcionadas por el C¹⁴ para yacimientos de Tenerife porque no les cuadra en sus hipótesis. Creemos que los fundamentos sobre los que establecen sus afirmaciones son cuestionables. Ponen en entredicho la fecha proporcionada por el asa de cinta encontrada en el estrato I de la Cueva de la Arena de Barranco Hondo (Candelaria) (150 ± 60 d. C.), al creer *que en el futuro podrían aparecer nuevos morfotipos cerámicos con asas de cinta, tal como sucede en Gran Canaria*, sin tener en cuenta que nada tienen que ver unas con otras. Las asas de cinta de Tenerife no se han reconocido como tales hasta hoy en Gran Canaria y en caso de que en un futuro pudiera aparecer alguna similar no se podría asociar a los tipos cerámicos grancanarios conocidos¹³. Con respecto a la cronología aplicada al anforoide de La Palma la obtienen al relacionarla con las cerámicas de las fases I, II y III de la Cueva del Tendal (s. V d. C.), con lo que parecen concordar los datos morfológicos¹⁴ y cuya amplitud cronológica hace factible cualquier propuesta. No sabemos porqué escogen el siglo señalado.

CERÁMICAS A MANO, ÁNFORAS DE IMITACIÓN. UNA NUEVA PROPUESTA TECNOLÓGICA CONSTRUCTIVA

Como hemos señalado, a la hora de realizar el estudio de las ánforas canarias y establecer comparaciones, lo primero que hay que tener en cuenta es que están realizadas a mano y no a torno, cocidas al aire libre y no en horno de cámara¹⁵, características técnicas que les proporcionan una gran porosidad y fragilidad que condicionan su uso (por ello, en ningún caso, el tamaño viene obligado a corresponder con los modelos originales).

12. López Pardo, F. (1995: 99-100), afirma que la distancia entre el país productor y el receptor constituye un elemento determinante para establecer la consideración económica y social del producto exportado y si bien la referencia se hace al comercio entre Fenicia y Cádiz, el concepto es perfectamente aplicable a las Canarias: *Si el vino y el aceite no son material (es) caros allí donde se producen, el enorme coste del viaje, de varios miles de Km y en condiciones muy precarias, obligaba a revalorizar enormemente tales mercancías hasta encuadrarse entre los productos de lujo*.

13. González. 1975

14. Navarro y Martín (1987); Martín (1992); Navarro et al. (1992: 195 y 199), establecen el poblamiento en dos etapas: *el Horizonte A o periodo antiguo, con resonancias oeste-magrebíes, abarca gran parte del primer milenio a. C. y del I milenio d. C. y en este tiempo se desarrollan las fases cerámicas I, II y III. A fines del I milenio de la Era se inicia nuestro Horizonte B o periodo reciente, de aire sahariano, del que es representativa la fase cerámica IV. (...) Los inicios de la fase cerámica III (IIIa) están datados por C14 en la Cueva de la Palmera en el 240 ± 50 a. C. (...) El tránsito de la subfase IIIa a la IIIb está fechada por paleomagnetismo en el Roque de los Guerra entre el 50 y 100 d. C. (Soler et al. 1987), La subfase IIIc está datada por C14 en la Cueva de El Tendal en el s. VII d. C. (...)*

15. Estas características son compartidas con las cerámicas bereberes desde época protohistórica (Camps 1961) aunque no podemos olvidar que las cerámicas modeladas a mano conviven en el SO hispano y en la Mauritania Tingitana con las cerámicas a torno fenicias y púnicas. Por ello, quizá debamos revisar aquella única adscripción al mundo bereber (González 1977), para ampliar sus raíces geográfica y en el periodo del Bronce de las zonas citadas

Los barros canarios son ricos en hierro,¹⁶ cualidades geológicas alejadas de las gredas-calcáreas de Andalucía y Norte de África que, con toda probabilidad, manejaban los primeros colonos, lo que, seguramente, les impidió fabricarlas en las islas.

Las ánforas son elaboradas por el procedimiento de “urdido” a partir de dos piezas independientes que se unen después de haber perdido parte de su agua de constitución. Primero se fabrica el cuerpo del ánfora y, luego, el cuello, y cuando el primero está casi seco (tiene que ser así para que no se deforme por el peso del cuello), se unen. Las asas se añaden con posterioridad, y su situación en la vasija (en el tránsito de la panza al cuello, a diferencia de los modelos originales que se sitúan en el cuello) responde a dos necesidades constructivas: una, para dar mayor consistencia y reforzar la zona de unión de ambas piezas, y otra, porque si se colocaran junto al borde, una vez llenas, no podrían ser utilizadas como tales porque se romperían arrancando parte del cuello¹⁷. La fragilidad de la unión intenta reducirse además con la presencia de impresiones ungulares, ya que la alfarera en el momento de realizarlas presiona y une ambas superficies. Las asas apenas presentan variantes tipológicas, predominan las de sección circular aunque también encontramos dos casos especiales, uno de sección trapezoidal y otro oval casi plana. Las asas se embuten en el vaso en una agujero hecho previamente en la pared, rematándose con posterioridad por dentro toscamente y por fuera con un alisado por espatulación que, a veces, se convierte en motivo decorativo.

Así pues, la situación de las asas y de la decoración no es gratuita; creemos que se debe a una necesidad técnica constructiva no funcional. Si tenemos en cuenta esta particularidad habremos avanzado algo en la explicación de las formas de las ánforas. Entendemos que en ningún caso podemos esperar una copia exacta del modelo.

El tipo de cocción a baja temperatura¹⁸ (entre 650° y 900°) utilizado en las islas, contribuye a la fragilidad de la pasta y a hacerla más porosa y, por consiguiente, permeable, dificultando su utilización como contenedor de líquidos sin una previa impermeabilización del interior¹⁹. El hecho de que no se hayan encontrado sustancias impermeabilizantes en las ánforas canarias, así como su mayor distribución en zonas alejadas del mar, nos hace dudar de sus utilización como contenedor.

ÁNFORAS CANARIAS, CERÁMICAS PÚNICAS

Siguiendo la clasificación tipológica de J. Ramón (1991 y 1995), creemos que, en general, las ánforas canarias se pueden incluir dentro del “árbol” tipológico que se genera a partir de la forma T-1.3.1.2. En Tenerife, por ahora, podemos distinguir dos tipos de ánforas que podemos agrupar en torno a los tipos T-1.3.2.3, T-8.1.1.2 y en La Palma T-8.1.3.1 y un tercero que parece responder al T-9.2.1.1 y que es originario de Cerdeña aunque la escasez de materiales (sólo se ha encontrado una pieza en esa isla) hace que

16. Rosenfeld y González (1977). Esta particularidad constituyó un verdadero problema para los alfareros aún en tiempos recientes. La composición de los barros canarios imposibilitó, en primera instancia, que después de la conquista castellana, alfareros de la península pudieran instalarse en las islas, lo que permitió que la cerámica popular propia de la sociedad campesina se siguiera haciendo a mano, con desconocimiento del torno (Acuerdos 1965: 141).

17. En los museos de la isla existen innumerables asas y restos de cerámicas sin estos apéndices que ratifican nuestra afirmación. El estudio de las pocas asas de cinta existentes no indican señales de uso.

18. Se han realizado pocos trabajos para conocer la temperatura a la que eran cocidas las cerámicas canarias: para Lanzarote y Gran Canaria oscilaría alrededor de 1000° (Rosenfeld 1963); para Tenerife entre 650°-900° (Diego 1971) y para la Palma 600°-900° (Navarro 1998)

19. Los materiales utilizados en la antigüedad para impermeabilizar se escogían en función del destino del ánfora, los más utilizados fueron: resina, generalmente de pino, cera, brea y la inmersión en una solución de cal (Zemer 1977: 95).

desconozcamos cual pudo haber sido su difusión. Todas son piezas anfóricas que fueron fabricadas en el mediterráneo occidental.

Ánforas tipo T-1.3.2.3

Su correspondencia, en general, podemos establecerla con la clase A de la tipología Mañá, incluida el tipo E y con las P-13 de las ánforas de Ibiza (Ramón 1991:100 ss). Sus características serían las siguientes: cuerpo dividido en dos zonas. El cuerpo superior o cuello en forma de cono o bitroncocónico unidos en la parte más ancha y de paredes rectas. El cuerpo en forma de ojiva más o menos alargada. Su altura oscila entre los 69 y 87 cm, los diámetros entre 11,5 y 13 cm y el diám. máximo entre 36 y 42 cm. Las asas están colocadas junto a la boca y su forma es apuntada o en forma de tres cuartos de círculo irregular y su altura oscila entre los 10 y 12 cm y el ancho 6 y 7 cm, una distancia inferior a 6 cm. No tiene epigrafía ni marcas.

Su correspondencia en Tenerife la encontramos en varias vasijas:

Ánfora depositada en el Museo Arqueológico (González *et al.* 1995:158, fig.24) y encontrada en un escondrijo de la Montaña de Las Flores (El Tanque). Poseía dos asas de cinta de sección circular y de la que sólo se conserva una, situadas a caballo entre el cuello y la panza. El cuello está decorado con acanaladuras groseras verticales en la parte superior. Tiene tocón apuntado. Dimensiones: 43 cm de altura, 13 cm, diám. de boca y 20 cm, diám. mayor. (Lám. I. nº.2).

Y en los números 11, 12, (Lám. I. nº.5). 13, 15 y 17 (Lám. I. nº.8) de Arnay *et al.* (1983) que tienen las dimensiones siguientes: alturas entre los 62 (nº 11) y los 50, 7 cm (nº 17), diáms. mayores, entre los 32,2 y 27 cm y el diám. de la boca entre los 16,8 y 18,5 cm.

Tipo T-8.1.1.2.

Siguiendo igualmente a J. Ramón (1991 y 1995), se corresponderían con su tipo Tipo PE-14, y Mañá-A-4 y A-5. Su producción adquiere nivel industrial, lo que facilita una amplísima difusión. En esta forma se produce el alargamiento progresivo de los cuellos, llegando al extremo de que el cuerpo superior puede ser casi rectilíneo. El cuerpo inferior sigue siendo claramente cónico aunque se va alargando progresivamente. El perfil general es casi bicónico. Las alturas oscilan entre los 52 y 98 cm. El diám. entre 12 a 14 cm y el diám. máximo entre 20 y 35 cm. Las asas presentan ahora un perfil trapezoidal, pero las más características son las de perfil circular u oval, la sección es circular, con frecuencia ligeramente aplanada. El diám. de las asas oscila entre 6 y 7 cm. No tiene epigrafías ni marcas. Cronología: 400/375-300 a.C. y se distribuye por la zona atlántica de Cádiz y zonas adyacentes (Ramón 1991).

Queremos destacar que según J. Ramón (107), *en este tipo comienza el uso de acanaladuras de forma sistemática con un ancho de máximo de 1 cm y una profundidad de 2 a 4 mm. Ocupan toda la superficie exterior desde el arranque superior de las asas hasta aproximadamente un tercio de la ojiva inferior. En algunas ánforas quedan zonas exentas de acanalaciones, o, en todo caso, éstas se sitúan de forma más dispersa, entre el diámetro máximo y las asas.* Este mismo motivo, convertido ahora en decoración, será característico y peculiar de las ánforas de Tenerife, peculiaridad que entendemos nos sirve para reforzar la adscripción que proponemos.

Su correspondencia en Tenerife la encontramos en varias vasijas: nº 1 (Lám. I. nº.7), 3 (Lám. I. nº.1), 4 (Lám. I. nº.4), 5, 6 (Lám. I. nº.6), 8, 10, 14, y 16 (Lám. I. nº.7) de Arnay *et al.* (1983), localizadas en diferentes escondrijos de las Cañadas del Teide y zonas aledañas. El cuello y parte de la panza suelen estar decorados con incisiones o acanaladuras horizontales o verticales paralelas. Sus dimensiones son las siguientes:

las alturas oscilan entre los 81 (nº 4) y los 41 cm (nº 10); el ancho máximo entre los 33 (nº 14) y los 23 cm de la nº 8 y el diám. de boca entre los 20 de la 8 y 17,2 cm de la nº 6.

Tipo T-8.1.3.3

La misma autora (Arnay *et al.* 1987), nos ofrece la única ánfora que se ha encontrado en la isla de La Palma, junto al mar, en la región Montaña del Azufre y dentro de un conjunto de cinco vasijas. La hemos clasificado como perteneciente al T-8.1.3.1 de J. Ramón. (1995). Se trata de un anforoide del que no se conserva el borde y sus dimensiones son las siguientes: altura conservada: 33,3 cm, de cuello en el extremo superior conservado, 8,8 cm y ancho de la panza 18,6 cm. El cuello está decorado con dos líneas acanaladas horizontales y paralelas colocadas en la zona que marca el inicio del cuello; hacia el borde otras dos líneas horizontales paralelas en relieve. Los autores las relacionan con los estratos I al IV de El Tendal y II, III y IV de Belmaco, afirmando que pertenecen a un mismo tipo cerámico ya que reúnen características morfo-técnicas similares. Este conjunto de cerámicas, sobre todo las ánforas, las relacionan con el grupo III de su clasificación para Tenerife y El Hierro.

De difícil encaje tipológico, pudiera corresponder a cualquiera de las formas correspondientes a los 8.1.3.1, T-8.1.3.2. y T-8.1.3.3, modelos herederos del T-8.1.2.1 o T-12.1.2.1 (difícil de establecer si es un nuevo tipo porque sólo existe un ejemplar incompleto encontrado en el mar de Ceuta). Si perteneciera a los tipos 8 su origen remoto habría que situarlo en Ibiza, aunque su presencia se generaliza por el levante español. En líneas generales, el cuerpo consiste en dos conos, en el que la parte superior se va alargando hasta ser casi cilíndrico. Su cronología se sitúa en los siglos III-II a.C. pudiendo llegar, si correspondiera al T-8.1.3.3 hasta el 50/75 d.C. Si fuera T-12, el lugar de fabricación pertenecería a los centros fenicio-púnicos del área del Estrecho de Gibraltar con una cronología entre el último cuarto del s. III y s. II a. C.

Como señalamos hasta la saciedad en otros trabajos dedicados a la colonización, la presencia de anforoides está atestiguada solamente en las islas más occidentales del Archipiélago, La Palma, Tenerife y El Hierro, lo que, en cierta manera, viene a apoyar nuestra hipótesis sobre la existencia de una ruta atlántica de relación continuada con el SO peninsular y más concretamente con Gadir y con una cronología, en sus inicios, en torno a la primera mitad del primer milenio, surgida como producto de la actividad pesquera de túnidos²⁰.

¿Tipo T-9.2.1.1?

Su origen se sitúa en exclusivo en la isla de Cerdeña y el hecho de que las formas T-8.1.1.2 se vayan alargando progresivamente hasta convertirse en casi cilíndricas (y donde podrían encajar estas ánforas), nos plantea serias dudas a la hora de proponer la presencia del tipo T-9.2.1.1 entre las ánforas de Tenerife. Sin embargo, la descripción que hace J. Ramón²¹ de este tipo parece coincidir con las ánforas nº 2 (Lám. I.

20. Arnay *et al.* (1987), señalan una comunidad cerámica similar para las islas occidentales *el hecho de que haya ánforas similares en Tenerife, La Palma dentro de contextos cerámicos parecidos apoya aún más nuestra hipótesis de un aporte cultural común a Tenerife, La Palma y El Hierro con unas cerámicas similares en un principio, pero que irían diferenciándose con el paso del tiempo, aunque guardando siempre una cierta semejanza entre sí.* Aunque estos autores no reparan en su origen atlántico o gadirita.

21. *Su tendencia general es acilindrada, si bien un tanto sinuosa. Presenta un diámetro máximo ligeramente destacado en la parte alta del tercio inferior del recipiente, un ligero estrangulamiento en la parte central del cuerpo. Carece de espalda y el cuello consiste en la prolongación natural de la parte superior del cuerpo (...)* Cronología: último cuarto del s. II y primer tercio del s. I. a.C. (Ramón 1995: 228).

nº 4), 7 y 9 de Arnay *et al.* (1987) cuyas dimensiones son las siguientes, alturas entre los 75, 7 de la nº 9 a los 50,3 cm de la nº 7; el diám. de la panza es de 26 cm y el de la boca 14 cm.

Un origen mediterráneo occidental

Como es sabido, las ánforas constituyen el envase por excelencia para el transporte marítimo porque poseen unas características especiales son: *muy económicas, desechables y no necesariamente retornables* (Ponsich 1988:17). A ello hay que añadir que su forma suele responder a patrones determinados, indicadores de alfares y zonas concretas de origen (era utilizada por las distintas ciudades para dejar su “modelo”, señalando con ello y de manera individualizada su procedencia) y el modelo muestra, igualmente, su uso más corriente, para salazón, vino, aceite, etc.. Estas características permiten rastrear, casi con total certeza, su procedencia, el contenido y los lugares de distribución o comercio.

A modo de resumen: cerámicas canario-púnicas

Los arqueólogos actuales no tenemos noticias de que se hayan encontrado en las islas vasijas originales fenicias o púnicas, pero ello no nos debe llevar a la simplicidad de afirmar que no pudieron ser descubiertas y pobladas por estos semitas. Hay suficientes evidencias directas (uno de los pozos del Rubicón (Atoche *et al.* 1999), la diosa Tanit (Arco *et al.* 2000b), sacrificios infantiles (Cuenca *et al.* 1996; González *et al.* 1998), escritura neopúnica (Muñoz 1994), monedas²² etc), e inferidas, entre las cuales las ánforas deben ocupar un lugar importante, que avalan su presencia y la pertenencia de la población de las islas a esa cultura.

Siguiendo estas premisas y después de estudiar las formas canarias, podemos afirmar que son imitaciones, en este caso modeladas a mano, de distintos tipos anfóricos del Área del Estrecho de Gibraltar y, más específicamente, del ámbito de comercio gaditano, que tienen su origen remoto en tipos anforoides de la zona de Ibiza²³. No es ocioso reiterar que su propio proceso de fabricación, el paso de los siglos y la pérdida de su primitiva función hacen que las formas sean eclécticas y que a la hora de tratar de encuadrarlas dentro de una tipología tan precisa y exhaustiva como la de J. Ramón presente graves y a veces insalvables dificultades. Igualmente podemos afirmar que se corresponden con las utilizadas para el transporte de salazón.

En Tenerife, la imitación a los tipos señalados llega a extremos insospechados, prácticamente todas las ánforas repiten los modelos aprendidos reforzando esta adscripción mediante acanaladuras o groseras incisiones horizontales paralelas, que cubren cuello y parte de los hombros. Hasta tal punto son significativas, que los fragmentos cerámicos, aunque sean indeterminados, si poseen esta decoración, pueden ser catalogados como pertenecientes a ánforas.

Si insertamos esta decoración en el conjunto de las cerámicas de la isla, su reiterada presencia entre las ánforas pone sobre el tapete una serie de problemas de no fácil interpretación si tenemos en cuenta dos factores. Primero, el que concierne a la tecnología, pues su realización presenta problemas técnico-constructivos de difícil resolución. No podemos olvidar que la acanaladura horizontal sola o componiendo paralelas resulta fácil de realizar en el torno alfarero, basta girar el torno y dejar en contacto con la pasta un objeto

22. Mederos (2001: 114-116). *Las monedas de Guamasa. La Laguna. Tenerife. En 1907 el Cazador (...) descubrirá dos monedas en Guamasa que Ossuna identifica como celtibéricas* y que en la actualidad una es interpretada como un as con leyenda fenicia atribuida a la ceca de Ituci (Tejada la Nueva, Huelva) emitida entre el 210-190 a.C. y la segunda, es un as celtibérico de Konterbia Karbika (Cuenca), emitidas entre el 133-72 a. C. Los autores señalan que monedas de esta ceca fueron reaçuñadas en la ceca libiofenicia neopúnica de Asido (Medina Sidonia) y se han encontrado en diversas localidades de Andalucía.

23. Ramón (1995).

romo para que dibuje la acanaladura o acanaladuras a la profundidad querida. Sin embargo, en la cerámica fabricada a mano hay que ir la trazando poco a poco con una mano mientras con la otra se gira y sostiene la vasija. Hemos de tener en cuenta, además, que se trata de piezas de gran tamaño, lo que de alguna manera aumenta el riesgo de deformación o rotura durante la manipulación. Segundo, el que concierne a su inserción en el conjunto de la cerámica de la isla, ya que, como contraposición a esta riqueza decorativa, debemos destacar la extrema pobreza en estos ámbitos del resto de la cerámica, mayormente lisa y sin apenas decoración.

Si la fragilidad, permeabilidad y las dificultades técnicas de construcción son tan importantes que dificultan fabricarlas de un tamaño y calidad tal que las haga rentables para el traslado de la materia prima²⁴ derivada de la pesca, no parece que éste haya sido, en principio, la función que debían de cumplir las ánforas canarias conocidas, por lo que es fácil deducir que los alfares dedicados a su construcción, si es que los hubo, no debieron ser muy abundantes. Nos inclinamos a pensar después de estudiar el repertorio de las cerámicas de Tenerife, que éstas son, tecnológicamente hablando, iguales al resto de las cerámicas de la isla.

La presencia de ánforas la encontramos repartida por todo el territorio isleño y con variada cronología, (González *et al.* 1995: 170): junto al mar, en Punta de Rasca (Arona), Quinta Roja (Santa Úrsula) y La Fuente (Buenavista²⁵) (Galván *et al.* 1999), etc., o en medianías, Cueva de la Arena, El Rosario; (150 ± 60 d.C), Cueva de Los Cabezazos, Tegueste, (1450 ± 45 d.C., Diego 1975), que evidentemente no parecen tener esta funcionalidad, ya que han sido encontradas en lugares de habitación, y los reseñados de alta montaña en los que podemos fechar las ánforas de Montaña Reventada a partir de la datación de la colada volcánica donde están depositadas (la determinación por C¹⁴ sitúa su cronología en torno al inicio de la Era (Soler y Carracedo 1986).

Inmersos en la dinámica del comercio antiguo y desconociendo la utilidad de nuestras ánforas (aunque podamos pensar que por su tamaño son utilizadas para almacenar), debemos, quizás, buscar en otra parte la explicación a la escasez de estos materiales en las islas y para lo que bien podemos acudir a la hipótesis que plantea Ponsich²⁶ para la cornisa africana cuando se pregunta porqué no existen en Marruecos alfares donde se fabriquen ánforas, proponiendo buscar la respuesta en Andalucía, en lo que entiende por la necesidad que tenían los gaditanos de tener un tipo de recipiente específico que representase e identificase sus producciones a lo largo del Mediterráneo. El envase marcaría la denominación de origen, sería el referente de la marca de calidad de unos productos recogidos en una serie de factorías del SO peninsular y fachada atlántica africana nucleadas en torno a Cádiz: *regidas por una misma explotación, bajo una marca idéntica, parece lógico que una misma forma de envase haya sido seleccionada... la que mejor se adaptaba a este transporte...*

Así pues, tamaño, dificultades técnicas de fabricación y necesidad de envases normalizados marcarían posiblemente el devenir de las ánforas canarias. No somos pesimistas, esperamos que nuevas excavaciones y hallazgos permitan reconocer materiales púnicos y no despreciados como "postconquista" porque son fabricados a torno. A la hora de estudiar los envases utilizados, quizá debamos empezar a barajar también el empleo del tonel como forma de envase alternativo de exportación.

24. Mederos y Escribano (1999) estiman una capacidad de 15-20 Kg. mientras las púnicas gaditanas varían según el tipo de ánfora en torno a los 37 litros (Rodero. 1995: 130 y ss.)

25. Según los autores la presencia de anforoides, en comparación con el resto de cerámicas es, *en apariencia bajo*, debido a que *los anforoides son ejemplares con un alto coste de producción, que se fabricaban para que perduren, cumpliendo funciones muy específicas como el almacenaje...*

26. Ponsich. 1988: 61. Solo es conocido que en Kouass funcionaba a pleno rendimiento un alfar en el s. V a.C.

CERÁMICAS Y RITUALES

Ánforas

Pero además de la utilización de las ánforas como transporte, podemos distinguir otros usos que quizá expliquen y justifiquen la presencia de las ánforas canarias, principalmente las de Tenerife, en lugares que nada tienen que ver con este uso primario.

El empleo de anforoides en los rituales religiosos se encuentra ampliamente atestiguado en zonas referenciales, culturalmente hablando, de las islas. A. Rodero (1995: 121 y ss) afirma que ánforas del Tipo Tiñosa, Ponsich III, Mañá A2 y Cintas 289, tienen además un uso religioso, como lo atestiguan los yacimientos andaluces de Alhonor en Sevilla y La Caleta en Cádiz y el portugués de Castelo de Garvao, en donde su presencia se ha querido interpretar como ofrendas a la Venus Marina, la Astarté fenicia.

Asimismo, entre el conjunto de cerámicas rescatadas del litoral de Ceuta (Bernal 2000), se encontraron 7 anforiscos de tipología púnica, adscribibles a las producciones del Grupo de la Bahía de Cádiz (Ramón 1995:256). De ellos queremos señalar los números del 4 al 7 de la fig.4, ambos incluidos, porque su tipología responde a la del anforoide de la Colección Mazuelas. Según Bernal y Daura (1995), serían *versiones miniaturizadas* (...) (de los tipos citados) *y tienen una cronología entre s. V y IV a. C. y han sido considerados como posibles ofrendas de los navegantes al templo de la Venus marina, propiciatorias de una buena travesía* (López García 1982:395). *La multiplicación de los contextos del hallazgo nos induce a plantear, en la línea propuesta por García Bellido (1971, 142) que tal vez fueran contenedores de garum y sus derivados. Por su propia tipología, vinculada a las ánforas de salazones, pensamos que tal vez podrían responder a los envases en los cuales se venderían salsas caras en época púnica.*

Ya hemos señalado que en Tenerife la mayoría de las ánforas se han encontrado en los alrededores del Teide y tienen como característica común que los *escondrijos* donde estaban depositadas se sitúan a más de 2.000 m de altitud (Arnay 1983). El hecho lo hemos explicado como parte de un ritual de carácter religioso relacionado con los volcanes. En los *escondrijos* se encuentran casi siempre fragmentos asociados a restos de obsidiana, madera y piel, aunque mayormente suelen depositarse enteras en los bordes, en los laterales o final de las coladas volcánicas, a modo de “detente”, separando el espacio yermo del productivo. Su presencia tan alejada del mar puede explicarse como un fenómeno de adaptación del ritual ocurrido a lo largo de la colonización hasta el definitivo asentamiento en la isla (González *et al.* 1995: 52-60) y del cambio en las actividades económicas que tienen como principal consecuencia el abandono de la pesca como principal recurso, por la ganadería y el cultivo de cereales (González *et al.* 1998: 64-5), y donde la influencia en la economía de los productos de la tierra es mayor que la del mar. No podemos olvidar que el volcanismo se mantuvo activo en la isla al menos trece siglos a partir de nuestra era (Soler y Carracedo 1986: 33-35) influyendo directamente sobre sus gentes y medios de producción (González *et al.* 1995: 72-82).

Ánforas y sacrificios infantiles

Hemos de destacar, igualmente, que las ánforas podrían haber sido utilizadas como urnas funerarias, como contenedoras de restos humanos, si interpretamos la equívoca denominación de “talla”²⁷ (Bethencourt 1991)

27. El término “talla” o “bernegal” se utiliza indistintamente dentro de la cerámica tradicional fabricada a mano, para definir unas piezas de tamaño mediano-grande dedicadas a contener casi siempre líquidos. Es indudable que si J. Bethencourt hubiera visto un “gánigo” lo hubiera denominado como tal, pues era conocedor de la cerámica aborigen de Tenerife. Ya hemos señalado que no será hasta una siglo más tarde cuando se identifiquen como ánforas un tipo de cerámicas hasta ese momento no valorado. Hemos de hacer esta inferencia ya que no se conserva nada del material reseñado.

como ánforas, en cuyo interior se encontraron depositados huesos de niños (Barranco de Boxo, Arico²⁸), representativos de la práctica del ritual fenicio-púnico del sacrificio infantil (Tofet) (González Antón *et al.* 1998).

Perera y Cejudo²⁹ nos transmiten la noticia de que en Huriname y Tubilla Seca (Fuerteventura) existió este rito. Así, para Tubilla Seca nos dicen que les informaron unos pastores de que en el fondo del pozo que llamaban de *La Rosa porque había un Rosa* (¿Tanit?) (...) *me encontré una tarra de barro y una laja blanca puesta encima y la destapamos y había dentro los huesos de un niño todavía están las chozas de los guanches encima*. La descripción de la pieza parece corresponder con la cerámica ovoide de gran tamaño tan representativa de la isla.

Junto a este material anfórico, encontramos en el yacimiento del Portichuelo (Cendro, Telde, Gran Canaria) (Cuenca *et al.* 1998; González *et al.* 1998), restos de huesos infantiles depositados *en el interior de vasijas cerámicas y rodeados de una anormal abundancia de fragmentos óseos animales y distintos restos antropológicos infantiles y carbón...*

CERÁMICAS CON VERTEDEROS Y PITORROS

Otro material cerámico que podemos relacionar con la pesca de escómbridos y más directamente con la fabricación de garum (Ponsich 1988), lo encontramos en una serie de vasijas provistas de vertedero cerrado (Tenerife³⁰ y La Gomera³¹) o de largos y estrechos pitorros (Gran Canaria³²).

Los vertederos cerrados son de dos tipos, cilíndricos o troncocónicos, con la parte más estrecha unida a la panza y se encuentran asociados a cerámicas semiesféricas y ovoides (algunas con fondo cónico). Los vertederos cilíndricos los encontramos casi siempre en cerámicas semiesféricas, arrancando generalmente desde el borde del vaso de forma horizontal o ligeramente inclinada. En la mayoría de los casos el borde se levanta para recibir la parte superior del vertedero. Los vertederos troncocónicos los encontramos, en cambio, sobre cerámicas ovoides, arrancando de forma inclinada, desde el tercio superior de la panza.

La presencia de vertederos en el N. de África se detecta desde tiempos neolíticos y, según Camps (1961), es posible que desde esos tiempos y desde la zona marroquí pasara a Canarias. Frente a esta hipótesis, nosotros preferimos relacionarlas con cerámicas más cercanas en el tiempo y utilizadas en la industria de la pesca (González *et al.* 1998). Nos referimos concretamente a las cerámicas con vertedero encontradas en la pequeña factoría norteafricana de Cotta³³, en las que entendemos podemos encontrar los paralelos más cercanos en el tiempo y geográficamente. En la citada factoría podemos reconocer ambos tipos de apéndices colocados de forma similar a los de Tenerife.

En el Museo Arqueológico de esta isla se encuentra depositada una vasija semiesférica completa de boca oval (y varios pitorros pertenecientes a cerámicas de la misma tipología), provista de un pequeño vertedero de tendencia cilíndrica situado junto al borde. Creemos, por la decoración de gruesas acanaladuras

28. Bethencourt. 1991: 479 *se encontraron esqueletos de niños en el Charco del Bautisterio, en el Barranco del Boxo en Arico, colocados dentro de cinco tallas de barro...*

29. Perera-Cejudo 1989: 169.

30. La bibliografía es muy amplia. sólo citaremos obras de síntesis: González (1971 y 1975), Diego (1971). Arnay: 81-82.

31. Navarro (1992: 124), Hoya del Granel (Cañada de Teheta, Tazo).

32. González (1975).

33. Ponsich (1988:156 y ss) refiere que en los terraplenes de la zona D *se encontraron numerosos fragmentos de marmitas de garum* (...) teniendo generalmente una hendidura en el reborde formando vertedor y un gollete lateral más o menos voluminoso (fig. 86). *Los cuencos semiesféricos son numerosos y variados*. Fecha la construcción de la fábrica hacia finales del s. I a. C. y su abandono a finales del s. III d. C.

que corren paralelas al borde, que son adscribibles al mismo mundo industrial de las ánforas. Su tipología recuerda a las señaladas cerámicas provistas de hendidura de Cotta. La factoría construye hacia finales del S. I a. C. y permanece abierta hasta el s. III d. C., lo que nos indicaría que las cerámicas señaladas llegarían a las islas entre o con posterioridad a las fechas señaladas uniéndose a las ánforas ya existentes.

Por el contrario, las cerámicas provistas de largo y fino pitorro son muy frecuentes en Gran Canaria aunque no son relacionables, tipológicamente hablando, con las de Tenerife. Los encontramos en todo tipo de cerámicas, jarras, cuencos semiesféricos de paredes altas y formas bitroncocónicas, solos o acompañados de otros apéndices y vertederos. Sus antecedentes generales habremos de buscarlos igualmente en el Norte de África ya que fueron introducidos por los púnicos desde Sicilia (Camps 1961), y es posible que éste fuera el antecedente remoto de estas cerámicas en el Occidente marroquí. Lo que sí parece estar claro es que pertenecen a las cerámicas que acompañan a la industria del garum. De todas estas formas queremos referirnos a unas en especial, las cerámicas semiesféricas provistas de asas y pitorro, porque pertenecen al mismo grupo de cerámicas donde se depositaron los restos infantiles del Portichuelo (Cendro)³⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUERDOS (1965): *Acuerdos del Cabildo de Tenerife*. Vol. II. 1508-1513. (Ed. y Estudio de E. Serra y L. de la Rosa. F.R.C., V. Instituto de Estudios Canarios.
- ARCO AGUILAR, M.^a C.; GONZÁLEZ, C.; ARCO, M.; ATIÉNZAR, E.; ARCO, M.J. y ROSARIO, C. (2000a): "El menceyato de Icod en el poblamiento de Tenerife: D. Gaspar, Las Palomas y Los Guanches. Sobre el poblamiento y las estrategias de alimentación vegetal entre los guanches", *ERES (Arqueología)* 9: 67-129.
- ARCO AGUILAR, M.^a DEL C. DEL; GONZÁLEZ, R.; BALBÍN, R. DE; BUENO, P.; ROSARIO, M.C.; ARCO, M.M. DEL y GONZÁLEZ, L. (2000b): "Tanit en Canarias", *ERES (Arqueología)* 9: 43-65.
- ARNAY DE LA ROSA, M. (1981-82): "Arqueología de la alta montaña de Tenerife: un estudio cerámico". *Anuario Derecho, Geografía e Historia*: 69-131. Resumen de Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna.
- ARNAY DE LA ROSA, M. y GONZÁLEZ, E. (1984): "Vasos cerámicos aborígenes de Tenerife: estudio de sus apéndices", *Tabona* V: 17-46. Secretariado de Publicaciones. Universidad de La Laguna.
- (1987): "Anforoides en La Palma: paralelismos con las ánforas prehispanicas de Tenerife", *Anuario de Estudios Atlánticos* 33.: 691-704. Madrid-Las Palmas.
- ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ, E.; GONZÁLEZ, C. y JORGE, J.A. (1983): "Ánforas prehispanicas de Tenerife", *Anuario de Estudios Atlánticos* 29: 599-634. Madrid-Las Palmas.
- ATOCHÉ PEÑA, P.; PAZ, J.A.; RAMÍREZ, M.A. y ORTIZ, M.E. (1995): *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote. Arrecife.
- ATOCHÉ PEÑA, P.; MARTÍN, J.; RAMÍREZ, M.^a A.; GONZÁLEZ, R.; DEL ARCO, M.^a C.; SANTANA, A. y MENDIETA, C.A. (1999): "Pozos de cámara de factura antigua en Rubicón (Lanzarote)". *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. T. II: 339-335. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote.
- BALBÍN BERHMANN, R. DE; BUENO, P.; GONZÁLEZ, R. y ARCO, M.^a C. (1995): "Datos sobre la colonización púnica de las islas Canarias". *ERES (Arqueología)* 6: 7-28.

34. La cerámica de Gran Canaria está siendo objeto por nosotros de revisión profunda y esperamos que el trabajo puede ver pronto la luz.

- BERNAL CASASOLA, D. (2000): "Hallazgos arqueológicos y estado de la cuestión sobre la presencia de fenicios-púnicos en Ceuta". *Actas del IV Cong. Int. de Estudios Fenicios y Púnicos*. Cádiz, 2 al 6 de Oct. de 1995. vol. III:1137-1152.
- BERNAL CASASOLA, D. y DAURA, A. (1995): "Anforiscos púnicos inéditos del Museo Municipal de Ceuta". *II Cong. Int. El Estrecho de Gibraltar (Ceuta), 1990*: 129-137.
- BETHENCOURT ALFONSO, J. (1991): *Historia del pueblo guanche*. T. I. F. Lemus ed. La Laguna.
- CUENCA SANABRIA, J.; BETANCOR, A. y RIVERO, G. (1996): "La práctica del infanticidio femenino como método de control de natalidad entre los aborígenes canarios: las evidencias arqueológicas en Cendro, Telde, Gran Canaria", *El Museo Canario* LI: 103-177.
- DIEGO CUSCOY, L. (1971): *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Publ. del Museo Arqueológico de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- (1975): "La Cueva de los Cabezazos en el Barranco del Agua de Dios. (Tegueste. Tenerife)", *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 4: 291-335. Dirección General de Patrimonio Artístico y Cultural. Madrid.
- ESPINOSA, Fr. A. de (1594-1980). *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Goya ed. Sta. Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1971-72): "La cerámica prehispánica de la isla de Tenerife". *Revista de Historia Canaria*, XXXIV, nº 169: Universidad de La Laguna.
- (1975): *Las cerámica prehispánicas de las islas Canarias*. Tesis Doctoral. Inédita.
- (1977): "La alfarería popular en Canarias. Aula de Cultura de Tenerife": 305-339, Cabildo de Tenerife.
- (1999): "El primer poblamiento de Canarias. Nuevas perspectivas en la investigación arqueológica", *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura 22-25 septiembre 1997*. T. II. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R.; BALBÍN BERHMANN, R. DE; BUENO RAMÍREZ, P. y ARCO AGUILAR, M^a DEL C. DEL (1995): *La piedra Zanata*. Museo Arqueológico de Tenerife. Cabildo de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R.; ARCO AGUILAR, M^a DEL C. DEL; BALBÍN BERHMANN, R. DE y BUENO RAMÍREZ, P. (1998): "El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a.C." *ERES (Arqueología)* 8: 43-100.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R.; ROSARIO ADRIÁN, M^a.R. y ARCO AGUILAR, M^a.M. DEL (1998): *Catálogo de la colección Hermógenes Afonso (Hupalupa)*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias.
- LÓPEZ PARDO, F. (1995): "Aportaciones a la expansión fenicia en el Marruecos Atlántico: alimentos para el comercio", *Actas del II Congr. Intern. El Estrecho de Gibraltar. Ceuta. 1990*. UNED: 99-110. Madrid.
- MAÑÁ, J. M. (1974): "Sobre tipología de las ánforas púnicas", *Información Arqueológica* 14: 38-46.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1992): *La Palma y los Auaritas*. Santa Cruz de Tenerife.
- (1993): "Adaptación y adaptabilidad de las poblaciones prehistóricas canarias. Una primera aproximación", *Vegueta* 1: 9-19.
- MARTÍNEZ MAGANTO, J. (1992): "Las técnicas de pesca en la antigüedad y su implicación económica en el abastecimiento de las industrias de salazón", *CuPAUAM* 19: 219-244.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2001): "Canarias", en: Jiménez, J. A., A. Mederos *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Baleares. Canarias. Ceuta y Melilla. Extranjero. Catálogo e Índices*: 85-149. Real Academia de la Historia. Madrid.
- MEDEROS MARTÍN, A y ESCRIBANO COBO, G. (1999): "Ánforas canarias de tradición púnica-gaditana", *Revista de Arqueología* 220: 7-11.
- (2000): "Pesquerías gaditanas en el litoral Atlántico norteafricano", *R.S.F.*

- MORALES PADRÓN, F. (1978): *Canarias: Crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*. Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de G. Canaria. El Museo Canario. Sevilla.
- MUÑOZJIMÉNEZ, R. (1994): *La Piedra Zanata y el mundo mágico de los guanches*. Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- NAVARROMEDEROS, J.F. (1990): “Los poblados prehispánicos de La Restinga y Los Barros (Telde, Gran Canaria). Algunos problemas de interpretación”, en *Serta Gratulatoria in Honorem Juan Régulo*, T. 4.
- (1992): *Los Gomeros. Una prehistoria*. Direc. Gral. de Patr. Hist. Del Gobierno de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria. *Estudios Prehispánicos* 1.
- (1998): “La cerámica aborigen de La Palma”, *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*, nº 3: 18-22.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. y MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1985-87): “La prehistoria de la isla de La Palma (Canarias): Una propuesta para su interpretación”, *Tabona* 6: 147-184.
- NAVARRO MEDEROS, J.F.; MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (1992): “La primera etapa del programa de excavaciones en Cuevas de San Juan y su aportación a la diacronía de la prehistoria de La Palma”, *Investigaciones Arqueológicas en Canarias II*: 189-200. Dirección General de Patrimonio.
- PONSICH, M. (1988): *Aceite de oliva y las salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Universidad Complutense. Madrid.
- RAMÓN, J. (1991): “Las ánforas púnicas de Ibiza”, *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 23. (Museo Arqueológico de Ibiza).
- (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- RODERO, A. (1995): *Las ánforas prerromanas en Andalucía*. Fratelli Lega Editori. Faenza.
- ROSENFELD, A. (1963): “Prehistoric pottery from three localities on Lanzarote (Canary Islands)”, *El Museo Canario* XXIV, nº 85-88.
- TEJERA GASPAS, A. (1988): *La religión de los guanches (Ritos, Mitos y Leyendas)*. Santa Cruz de Tenerife.
- TEJERA GASPAS, A. y AZNAR VALLEJO, E. (1986): *El asentamiento franconormando de “San Marcial del Rubicón” (Yaiza, Lanzarote)*. Ayuntamiento. de Yaiza.
- (1990): “El proyecto arqueohistórico de San Marcial del Rubicón (Yaiza, Lanzarote)”, *Investigaciones Arqueológicas en Canarias 2*: 255-267. Dirección General de Patrimonio.
- ZEMER, L. (1977): *Storage jars in Ancient Sea Trade*. National Maritime Museum Foundation, Haifa.

